

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, a las 16 hrs. (hora local), en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, el Divino Maestro invitó a la bodas eternas en su reino de luz, a nuestra hermana

SANSONE VENERINA Hna. MARÍA LETIZIA
nacida en Massa Lucania (Salerno) el 8 de septiembre de 1927

En el año 2000, con motivo de su 50^a aniversario de profesión, Hna. M. Letizia escribía: «Mi historia es como todas las historias: entrelazada de sufrimientos y alegrías, de cansancios y entusiasmos, pero sobre todo de grandes dones que el Señor quiso sembrar en mi camino. Mientras más pasa el tiempo más descubro que Él es para mí el Infinito, el incomparable “Señor” de mi existencia, el “don” hermoso que su Amor ha hecho a mi vida para que yo haga don a cuantos encuentro en mi camino: es un descubrimiento estupendo...».

La “historia” paulina de Hna. M. Letizia comienza el 20 de noviembre de 1946, con su ingreso en la congregación en la casa de Roma DP. Después de los años de la primera formación y la experiencia apostólica vivida en Salerno, se integró al numeroso grupo de novicias que el 19 marzo de 1950 emitieron, en Roma, la primera profesión: era el Año Santo y el Fundador estimulaba repetidamente a las hermanas hacia los nuevos horizontes apostólicos y espirituales. Hna. M. Letizia no salió al extranjero sino a la difusión itinerante de los primeros años y, más tarde, en la librería, transmitió aquel ardor misionero que había aprendido directamente de labios del Beato Alberione. Confiaba que se sentía llamada «a vivir en un mundo sin fronteras», Sintió el deseo de «pertenecer a Cristo sin mediación alguna, de amarlo totalmente entregándose para que otros lo conocieran y amaran».

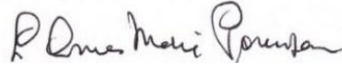
Transcurrió el tiempo del juniorado en las comunidades de Verona, Alba, Novara, Spoleto, Palermo. Luego de la profesión perpetua, emitida en 1955, continuó la misión del libro que la llevó por las diversas regiones italianas, en contacto con cuantos acudían a las grandes e importantes librerías de Verona, Cagliari, Cosenza, Salerno, Messina, Massa Centro.

La experiencia del centro apostólico de Pavía que coordinó por diez años consecutivos, del 1989 al 1999, le quedó grabada en el corazón como también quedó grabada en la vida de tantas personas que habían experimentado su sonrisa jovial, el gusto por las bromas, el entusiasmo por el anuncio de la Palabra. En el momento de la partida hacia la nueva destinación de Palermo, dejó para el periódico de la diócesis una iluminante entrevista sobre el significado que la librería tenía en su vida de apóstol. La librería para ella fue *un observatorio privilegiado para conocer el territorio, la iglesia pero sobre todo el rostro y el corazón de la gente*. Escribía: «Quisiera ser una caricia para quien se siente derrotado por la vida; instrumento de serenidad y de esperanza para quien se encuentra perdido... quisiera ser luz para indicar siempre caminos de paz y bien».

En 1999, con el traslado a Palermo sentía ser llamada a dar un *giro de vida* a su propia existencia. En la gran librería siciliana se hizo enseguida conocida por su competencia, acogida, amor al Evangelio. Y como encargada del sector bíblico se empeñaba por conocer siempre mejor Palabra distinguiendo las diversas y numerosas ediciones, profundizando los diversos comentarios para responder adecuadamente a las preguntas más diversas de los sacerdotes, seminaristas y laicos.

En el año 2014, por motivos de salud y ancianidad, es acogida en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano. No sufría enfermedades particulares y hasta que el pasado mes de abril, el contagio de *covid* la obligó permanecer en cama, se la encontraba sonriente en el pasillo, apoyada en el carrito o silla de ruedas. La visita del Señor llegó casi de repente, en la serenidad y en la paz. Imaginamos que también en este momento supremo, Hna. M. Letizia confirmaría cuanto había escrito en el año 2000: «Por todo esto doy gracias al Señor y entono con alegría un himno de alabanza a su Amor y Misericordia...».

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 13 de noviembre de 2022